

La conceptualiza su influencia en el empleado



Vista aérea del MAC antes de ser remodelada la plazoleta.

ción del contexto y discurso en el aula

WILLIAM LEONARDO PERDOMO VANEGAS

wperdomo@uniminuto.edu
Docente e investigador de la facultad de Educación de Uniminuto.

RESUMEN

El presente trabajo hace un breve recorrido sobre la evolución del concepto de contexto inmerso en el discurso, es una visión panorámica del contexto desde la perspectiva de algunos autores que han aportado en la conformación de dicho concepto. Asimismo, el trabajo busca reflexionar sobre las problemáticas que se generan al interpretar y producir un discurso dentro de un contexto educativo determinado. Esta reflexión parte del análisis del discurso, el cual se ocupa de las propiedades de lo que las personas dicen o escriben con el fin de realizar actos sociales, políticos o culturales en diversos contextos locales, al igual que en los marcos más amplios de la estructura social y cultural, entendiendo el discurso como un fenómeno práctico, social y cultural.

Palabras clave: Contexto, discurso, aula de clases, modelos mentales, estudiante, profesor, interacción.

ABSTRACT

This work briefly explores the evolution of the contextual concepts within the discourse, and it consists of an overview of the context from the perspective of some authors who have contributed to the development of these concepts. Furthermore, this paper attempts to reflect on the problems generated in the interpretation and production of a discourse within a particular educational context. This reflection starts from the discourse analysis which deals with the particularities of the people's oral and written production aimed to perform social, political, or cultural acts within diverse local contexts as well as within wider frames of the social and cultural structure. Thus, understating this discourse as a practical, social and cultural phenomenon.

Key words: context, discourse, classroom, mental models, student, teacher, interaction.

“...a pesar de las muchas discusiones informales de la noción de contexto en la sociolingüística, la pragmática y los estudios del discurso, estrictamente hablando, no existe ninguna teoría sobre qué es exactamente el contexto”
(Van Dijk, 1999).

Dentro de los estudios que se relacionan con la comunicación humana siempre ha surgido una polémica alrededor de la importancia del contexto, algunos lo han determinado como un elemento superpuesto ajeno al proceso de comunicación y otros como un esquema cognitivo y experiencial que sustenta las representaciones lógico-semánticas y pragmáticas del discurso. Sea como fuere, el contexto se convierte en un elemento totalmente relevante que acompaña directamente la producción de un discurso que evidencia una determinada valoración de la sociedad. En el presente artículo se pretende vislumbrar la importancia del contexto para la producción e interpretación del discurso y, al mismo tiempo, reflexionar sobre la problemática a nivel educativo de abordar el contexto dentro del discurso o fuera de éste.

En muchas ocasiones el maestro siente que sus estudiantes no se acercan al conocimiento como él quisiera que lo hicieran, igualmente, el estudiante no encuentra un verdadero diálogo con el maestro. Este punto nos lleva a reflexionar sobre el contexto que compartimos, el cual se pretende que sea el mismo tanto para el profesor como para los estudiantes. Pero al estudiar el tema más a fondo se evidencia que el problema radica en que el concepto de *contexto* no es claro para el maestro ni para los estudiantes y mucho menos coherente; ya que el concepto empleado se relaciona estrechamente con el espacio y el tiempo, concepto que surge de los planteamientos iniciales de Roman Jakobson. Esta definición contribuyó considerablemente a los estudios lingüísticos de principios del siglo XX, pero en muchas ocasiones no se tiene en cuenta la evolución del concepto a través de los siguientes años, llegando

así a limitar semánticamente el concepto, puesto que al plantearlo de tal manera se enmarca únicamente al entorno físico o situacional, ya sea político, histórico, cultural o de cualquier otra índole, en el cual se considera un hecho determinado.

Los estudiantes normalmente adquieren los conocimientos necesarios para interactuar en la sociedad en que viven a través del lenguaje oral y escrito, pero si estos conocimientos no se encaminan por un mismo contexto para el docente y para los estudiantes, es difícil lograr una verdadera interacción entre los dos y, además, no se podría generar en el aula una actividad que conduzca al desarrollo armónico de las habilidades comunicativas de los estudiantes. Esto nos lleva a preguntarnos si nuestros estudiantes dominan los conceptos básicos, es decir, si dominan el lenguaje que les permite apropiarse de dichos conocimientos y aplicarlos a través del mismo lenguaje. En ocasiones, como docentes nos limitamos a difundir un discurso pleno de conceptos y conocimientos pertinentes desde nuestra perspectiva, sin tener en cuenta el nivel y el tipo de conocimiento que poseen nuestros estudiantes, lo cual no permite ubicarnos en un mismo contexto, olvidando así, que mediante las palabras aprendemos conceptos y juicios que sirven para formular distintas reglas y leyes científicas.

APROXIMACIÓN A LA CONCEPTUALIZACIÓN LINGÜÍSTICA DEL CONTEXTO

En torno al contexto, Constanza Moya (2001, pp.145-167) refiere tres estadios en la evolución de la forma en que los teóricos han concebido el contexto. Al primero lo denomina “contexto lingüístico”, expresión con la que quiere referirse a los conceptos de los estructuralistas como Hjelmslev, quien lo definió como “el conjunto de elementos que, en el marco de sus relaciones sintagmáticas, permite la presencia de unidades lingüísticas que sean compatibles con ellas de acuerdo con las restricciones que supone cada lengua”. Noción con una connotación “puramente estructural” que lo concibe, en últimas, como el “conjunto de elementos que preceden y siguen inmediatamente a una palabra

en las frases de una lengua” (Moya, 2001, p. 146). Concluye este apartado con una cita de Lucía Tobón de Castro (1999): “Esta actitud de explicar el problema del significado mediante las relaciones intralingüísticas y de rechazar, en sus procesos de análisis, las relaciones de la lengua con el mundo de la experiencia, con los procesos de pensar o con los hechos situacionales, se mantuvo hasta los años sesenta”.

Al segundo estadio, lo denomina “contexto situacional”, y lo desarrolla a partir de la concepción lingüística de Malinowsky: “el lenguaje no tiene existencia al margen de las personas, los lugares, los tiempos, los temas y los medios que lo escenifican” (Moya, 2001, p. 147), de donde, en palabras de Coseriu, “el contexto hace referencia a “toda realidad que rodea un signo, un acto verbal o un discurso, como presencia física, como saber de los interlocutores y como actividad” (Moya, 2001, p. 148). Añade que este se divide en idiomático (contexto lingüístico), verbal (del acto discursivo) y extraverbal. Más adelante, Eco introducirá el concepto de co-texto para denominar así al “contexto lingüístico” y reservar el término contexto para el extraverbal.

Moya se detiene en el tercer estadio: “contexto cognoscitivo” y en este apartado dedica una atención particular a la propuesta teórica de Teun Adrianus Van Dijk, quien se refiere a que “todo proceso comunicativo es una relación entre dos o más personas que cuentan con elementos comunes que les permiten la comprensión [...] comparten conocimiento sobre un conjunto de mundos reales o posibles y manejan el aquí y el ahora lógica, física y cognoscitivamente” (Moya, 2001, p. 152). Más adelante, Moya destaca la importancia que la textolingüística le ha dado al contexto “como un esquema cognitivo y experiencial que sirve de base a la configuración lógico-semántica del discurso”. Retoma conceptos sobre el contexto de Langacker, Lyons, Sperber y Wilson y Valdés Villanueva.

La conclusión del recorrido la destina a Van Dijk, a quien ubica en un marco socio-cognitivo. Para él, el contexto es una “abstracción altamente idealizada de la situación comunicativa que contiene sólo aquellos

hechos que determinan sistemáticamente la adecuación de las expresiones convencionales [...] parte de tales contextos son: los participantes en el habla, sus estructuras y la caracterización temporoespacial entre otros” (1999, p. 158), y adiciona otra definición de Van Dijk del contexto: “conjunto estructurado de todas las propiedades de una situación social que son posiblemente pertinentes para la producción, estructuras, interpretación y funciones del texto y la conversación” (Van Dijk, 1999, p. 160), pero aclara, poco después, que “no son las propiedades situacionales mismas las que influyen sobre el discurso sino su construcción mental como categorías en modelo contextual”. Categorías que se traducen como modelos mentales que intervienen en la valoración del mundo, en otras palabras, el contexto se define como los modelos mentales de carácter personal que permiten tener una concepción del mundo que se relaciona, directa o indirectamente, con una sociedad y con una cultura determinada.

De acuerdo a estas premisas, se podría afirmar que, a través de toda construcción personal se van generando una serie de estructuras que evidencian cómo cada individuo se relaciona con la sociedad y su entorno; es decir, a través de estas estructuras aprehendemos la realidad o, mejor aun, cada uno se hace ideas de ella y del lugar que ocupa en el mundo. Estas estructuras, modelos mentales para Van Dijk (2004), permiten evidenciar y comunicar lo que cada persona experimenta y conoce, pero estos modelos también intervienen directamente en ese conocimiento y en esas comunicaciones. No se puede conocer lo que no “quepa” en un modelo mental y, por lo tanto, no se puede comunicar. De estos modelos mentales depende la interacción entre el docente y los estudiantes, puesto que dichos modelos condicionan el discurso, el cual propicia, en cierta forma, el tipo de interpretación que los estudiantes realizan. Si el discurso del docente es ambiguo, la interpretación que lleven a cabo sus estudiantes también lo será.

Pero cabe aclarar que esos modelos mentales no están en el discurso. En él apenas es posible rastrear marcas

DEBEMOS TENER CLARO QUE, COMO DOCENTES, NO SOMOS REPETIDORES DE LOS DISCURSOS DE LOS MAESTROS DE ANTAÑO, NUESTRO DISCURSO DEBE CONSOLIDAR LA INTERACCIÓN EN EL AULA DE CLASE Y FUERA DE ELLA, DEBEMOS HABLAR EL MISMO IDIOMA CON NUESTROS ESTUDIANTES, Y LA MANERA MÁS EFICAZ ES COMPARTIR EL MISMO CONTEXTO, EL MISMO CONOCIMIENTO.

de parte de dichos modelos que, en todo caso, dada la plasticidad de la mente, son cambiantes, se alteran en la medida en que se altera la realidad que nos representamos a nosotros mismos. Es decir, en un discurso concreto apenas se reflejan algunos componentes de los modelos mentales que tiene una persona en el momento que se produce el discurso, de tal forma que se evidencia parte de la cultura y la sociedad del individuo. Es así como el contexto, entendido como modelos mentales, se convierte en una alternativa conceptual para logra una comunicación adecuada dentro del aula de clase.

LOS MODELOS MENTALES DE VAN DIJK

En la conferencia "Discurso y dominación", Van Dijk (2004) hace una breve referencia al contexto para expresar que "una forma de controlar el discurso es controlar su contexto", en el marco de unas relaciones asimétricas de poder, es decir, de dominación. Igualmente aclara que "los contextos no están "ahí afuera", como las situaciones sociales, sino "aquí dentro; es decir, en la mente de los usuarios de la lengua". Explica con un ejemplo: "No es el hecho de ser hombre o mujer, es decir, el género, lo que influye en lo que decimos; sino a nuestras interpretaciones o construcción de dichos roles sociales. En otras palabras, los contextos no son un tipo de realidad social "objetiva" o una situación social "real" sino constructora subjetiva de lo que ahora es relevante en dichas situaciones sociales. En psicología

cognitiva estas construcciones subjetivas de situaciones o eventos se denominan "modelos mentales".

En la conferencia "Conocimiento y discurso", Van Dijk (2004) explica que lo que se comunica a través del discurso es el conocimiento, pero no como lo entendía la epistemología clásica: creencias verdaderas justificadas, sino en el marco particularmente aceptado en las Ciencias Humanas de la relatividad de la verdad. Define el conocimiento como creencias compartidas y certificadas de una comunidad, pero lo circunscribe a las estructuras mentales que permiten acceder a él, las mismas que nos dan el modelo del contexto.

EL CONTEXTO COMO MODELO MENTAL: UNA ALTERNATIVA PARA UNA INTERACCIÓN COMUNICATIVA DENTRO DEL AULA DE CLASE

En este punto, se podría afirmar que para la interpretación del discurso no debe verse el contexto como "modelos del contexto" sino como todo el "modelo mental", es decir, todas las estructuras psico-cognitivas que le permiten a un interlocutor "hacerse una idea de la realidad", asumir una posición frente a ella, comunicarla e interpretar lo que le comunican, para iniciar de nuevo el proceso. No debe tomarse el contexto como estructura paralela al texto (Van Dijk, 2004), sino más como un modelo mental y cognitivo. Esta reflexión surge a partir de una dimensión cognitiva del contexto y de una teoría socio-cognitiva del contexto,

que Van Dijk propone. Para su teoría socio-cognitiva el contexto es una representación mental, subjetiva, de tal forma que esta representación mental del contexto en una circunstancia comunicativa se amplía a toda la estructura del modelo mental de una persona y a las formas como estas estructuras individuales se relacionan con otras estructuras individuales, con las estructuras sociales (modelos mentales sociales) y con las estructuras de las culturas.

Estas estructuras o modelos mentales, entendidos así, se actualizan en la producción del discurso y pueden transformarse a través de los discursos que se reciben, pero no dependen de un discurso concreto, es decir, si bien son los discursos los que permiten buscar las “marcas” de un modelo mental, los modelos mentales anteceden un discurso particular y lo trascienden. Mientras que el discurso se hace concreto, se materializa en la producción (de un diálogo, un guión cinematográfico, un edificio) y como objeto concreto permanece “quieto” una vez producido, el modelo mental que permite esa producción se va transformando a lo largo de la vida de cualquier persona y los modelos mentales sociales y las estructuras culturales también deben ser susceptibles de cambiar. Las creencias que orientaron su discurso cambian, también lo hacen las estructuras de su pensamiento que sostenían esas creencias.

En este sentido, el contexto permite al docente acercarse más a los estudiantes y brindarle más oportunidades para aproximarse al conocimiento. Debemos comprender que el contexto no es sólo un entorno físico o de situación en el cual se considera un hecho social, sino que además se puede considerar como modelos mentales que ayudan a la interacción social, estos modelos hacen parte de la ideología de cada persona

y, por lo tanto, conllevan al entendimiento de lo que está ocurriendo a nuestro alrededor. En otras palabras, el contexto se materializa en el manejo adecuado del discurso, argumentar con criterios de solidaridad, justicia, inclusión y equidad para lograr el bien común; igualmente, hay que tener en cuenta que a cada hablante o escritor le compete estar consciente de la multiplicidad de contextos que existen a su alrededor, por lo que el discurso debe orientarse por una perspectiva pluralista,

Por consiguiente, debemos tener claro que, como docentes, no somos repetidores de los discursos de los maestros de antaño, nuestro discurso debe consolidar la interacción en el aula de clase y fuera de ella, debemos hablar el mismo idioma con nuestros estudiantes, y la manera más eficaz es compartir el mismo contexto, el mismo conocimiento. La mejor manera de aprender es haciendo, o mejor, rehaciendo lo que otros hicieron antes, hasta comprenderlo bien y poderlo aplicar con destreza. Trabajo en el que es indispensable el buen uso del lenguaje y un contexto adecuado.

BIBLIOGRAFÍA

- BAJTIN, Mijail. (1986). Problemas literarios y estéticos. La Habana. Arte y Literatura.
- BARTHES, Roland. (1993). La Aventura Semiológica. Barcelona, Paidós.
- _____. (1991). Fragmentos de un Discurso Amoroso. Buenos Aires, Siglo XX.
- _____. (1992). Lo obvio y lo obtuso. Barcelona, Paidós.
- DE SAUSSURE, Ferdinand. (1975). Curso de Lingüística General. Buenos Aires, Losada.
- HALLIDAY, M.A.K. (1982). El Lenguaje como Semiótica Social. México, Fondo de Cultura Económica.
- MOYA, Constanza. (2001). “Visión Panorámica del Contexto” en Lenguaje y Cognición, 4.
- VAN DIJK, Teun Adrianus. (2000). Discurso como interacción social. Barcelona, Gedisa.
- _____. (1999). Ideología. Barcelona, Gedisa.
- _____. (2004). “Discurso y dominación” en Grandes Conferencias Facultad de Ciencias Humanas, N°4, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.